

cusion las ideas que hoy han vertido los Sres. Vértiz y San Juan, convencido como está por la práctica, de que tarde ó temprano se llega á presentar una lesion que da cuenta de la fiebre puerperal. Sin embargo, el puerperio es un estado que se presta á cometer errores de diagnóstico en algunos padecimientos. Así, ha llegado á comprender que las intermitentes son frecuentes en las paridas, y que revisten á veces un carácter grave que las hace confundir con la fiebre puerperal, disipándose un estado tan alarmante con el empleo del sulfato de quinina.

El Sr. Martínez del Rio vuelve á hacer uso de la palabra, observando que en el caso referido por él, una observacion atenta demostró que la calentura era continua. Refiere en seguida la historia de una alemana, que en el estado puerperal tuvo calofrios, calentura y otros síntomas, que hicieron creer en la supuracion; pero esta supuracion no se realizó, y la enferma recobró la salud.

Se sometió á votacion secreta el nombramiento del Sr. Heinemann, para socio corresponsal en Veraacruz, y quedó aprobado.

Siendo la hora avanzada, se dieron á conocer los turnos de lectura, y se levantó la sesion.

Concurrieron los Sres. Bandera, Caréaga, Egea, Fénelon, Hidalgo Carpio, Lavista, Licéaga, López Muñoz, Lugo, Martínez del Rio, Ramírez Arellano, Ruiz Sandoval, San Juan, Semeleder, Soriano, Vértiz y el Secretario que suscribe.

DEMETRIO MEJÍA.

REVISTA EXTRANJERA.

SECCION CESÁREA Y EXTIRPACION DEL ÚTERO.—El Dr. Späth, catedrático de Obstetricia en Viena, practicó la operacion referida. Una mujer de cuarenta años habia parido nueve veces naturalmente. Hacia cinco años estaba mala de osteomalacia, padeciendo además catarro bronquial crónico, albuminuria y edema de las piernas. En este estado, y embarazada por la décima vez y cerca del fin del embarazo, fué examinada por el Dr. Späth. El dia 2 de Junio de 1877, luego que habian comenzado los dolores de parto, se practicó la seccion cesárea; sobrevino una hemorragia uterina, que no pudo contenerse ni con la aplicacion del hielo ni con las inyecciones de ergotina, y se procedió á la aplicacion de la cadena de Chassaignac separando el cuerpo del útero de su cuello. Se limpió la cavidad abdominal, se cerró la incision y la cadena con la parte que abrazaba, se fijó en el ángulo superior de la herida. En toda la operacion y en las curaciones consecutivas se aplicó el método de Lister. Hubo muy poca reaccion; la temperatura no pasó de 38°6. A los diez dias cayó la cadena; á los treinta y ocho la enferma pudo levantarse, y el 18 de Setiembre salió de la maternidad.

Späth se decidió por este procedimiento porque la experiencia le habia enseñado que la hemorragia es muchas veces la causa del éxito letal de la seccion

cesárea; también le animaban los resultados felices de Péan, y un caso análogo publicado hace poco por Porro.

En otro caso que Späth operó poco después, la enferma sucumbió á los nueve días; pero es de advertir que cuando la operaron ya la paciente presentaba síntomas de septicemia.

CIVILIZACION RUSA.—Cuando la evacuacion de Sofia por las tropas de Turquía, muchos heridos y enfermos con sus médicos fueron abandonados á la humanidad del vencedor. Tan pronto como los rusos supieron que cuatro de los médicos eran polacos de nacion, aunque súbditos de Austria, los mandaron poner presos, y á los pocos días los ahorcaron públicamente. ¡Esto hace la Rusia que emprende guerras para libertar á los oprimidos esclavos!

EL FONÓGRAFO.—Lo que hizo Daguerre para la luz, Mr. Edison lo ha hecho para el sonido: encontró el modo de fijarlo y de conservar sus impresiones más ligeras. El fonógrafo, con una lámina vibrante, una hoja de estaño y una manecilla, fija sonidos de todas clases, los conserva todo el tiempo que dura el metal, y los devuelve con todas sus cualidades originarias. Aunque la voz devuelta por la lengua de fierro suene un poco apagada y delgada, siempre sus entonaciones, inflecciones, pausas, etc., son reproducidas con una fidelidad maravillosa. Al dar vuelta á la manecilla la máquina habla, canta, grita, ríe, silba y tose, con tanta naturalidad y distincion, que el que escucha no puede ménos que tomar aquello por alguna suerte ó brujería. Es admirable que una maquinita tan sencilla como la de un molino de café, reciba un discurso ó una pieza de canto, y los devuelva tan perfectamente como salieron de los órganos vivos de la voz.

LIBERALISMO DE LOS HOMEÓPATAS.—A principios del corriente año, la Sociedad Médica homeopática del Condado de Nueva-York, adoptó una resolucion notable, que profesa que el dogma de «*Similia similibus*,» ya no es de aplicacion única y universal, y que á fuer de médicos leales, los homeópatas tienen en mayor ó menor grado que hacer uso de los métodos y procedimientos de la Escuela tradicional, no debiendo en lo sucesivo ser considerados como exclusivistas.

Lo que en esta resolucion se proclama francamente, es desde mucho tiempo un secreto conocido de todos, y un proceder que deberian adoptar los que pretenden ejercer la noble profesion del médico.

Esta decorosa declaracion envuelve el pensamiento de que la homeopatía pura y simple nunca puede ser suficiente, y que un sagrado deber para con los enfermos obliga á los homeópatas á ser médicos en el sentido completo de la palabra, y no sectarios de una doctrina, ni acólitos ciegos de un hombre.

Felicitamos á los homeópatas de Nueva-York por su deseo de volver al seno de la profesion católica, bastante liberal para admitir y examinar cualquiera opinion, con tal que sea presentada con moderacion científica, y no exija más de lo que la credulidad ordinaria puede conceder.
